



En el contexto actual, no hay forma de repartir sin crecer. El bienestar de la gente requiere estabilidad, inflación controlada y bajo desempleo.



**LUIS CARLOS
UGALDE**

luiscarlosugalde@integralia.com.mx

Recesión

Salvo la Secretaría de Hacienda, la mayoría de los analistas prevén una caída de la economía mexicana en 2025: el Banco de México estima un crecimiento de 0.6% sin tomar en cuenta aranceles, Banamex (0%), Finamex (-0.3%) y Deutsche Bank (-0.4%). Ayer el Fondo Monetario Internacional (FMI) estimó que la economía se contraerá 0.3%. Sería el tercer peor desempeño en los últimos 25 años.

A diferencia del sexenio de López Obrador que comenzó con recursos para gastar libremente (14% del presupuesto), Sheinbaum tendrá sólo 8% de espacio fiscal para su primer año, según datos oficiales. AMLO heredó un bajo déficit fiscal de 2% cuando llegó al gobierno, pero le dejó uno de 6% a su sucesora. AMLO recibió fondos de estabilización que sumaban más de 332 mil millones de pesos, pero dejó menos de la tercera parte.

Si López Obrador no requería crecer para repartir, Claudia necesita crecimiento para proseguir con su proyec-

to político y social. El gobierno intenta encender los motores productivos con tres palancas: el Plan México (para infraestructura logística, energética y cadenas de suministro locales); el sello "Hecho en México" que busca atraer cadenas de suministro que huyen de Asia; y una relación cercana de diálogo con el sector empresarial.

Sin embargo, los empresarios e inversionistas son escépticos. La inversión extranjera directa en nuevos proyectos fue muy baja en 2024. Por su parte, los empresarios mexicanos han prometido montos altos de inversión, pero en los hechos mucha de ella está pausada. México sigue siendo un mercado atractivo para hacer negocios, pero la infraestructura deficiente, la energía insuficiente y la inseguridad rampante reducen su atractivo. A eso se deben añadir factores políticos: la reforma judicial y el factor Trump.

¿Cómo podría el gobierno salir de la trampa del estancamiento y detonar los motores del crecimiento? Uno, con

más recursos presupuestarios para impulsar el Plan México. Dos, con una estrategia sostenida en materia de seguridad que reduzca los costos operativos de las empresas. Tres, con una reforma a la reforma judicial para garantizar el cumplimiento de contratos y la ejecución de sentencias. Y cuatro, con una reforma de fondo al modelo de negocio de Petróleos Mexicanos (Pemex) que desactive esa bomba de tiempo.

Sin embargo, sanear las finanzas de Pemex es inviable políticamente. Significaría trasladar los recursos de inversión en refinación (la actividad que más pierde) a la exploración (la que más gana) y abandonar el objetivo de autosuficiencia de gasolinas que tanto alentó López Obrador y que está plasmado en la refinería Dos Bocas. Implicaría no limitar la participación privada en actividades estratégicas como lo hace la reforma energética apenas aprobada (en el ramo de hidrocarburos).

Reformar la reforma judicial luce difícil por ahora: este 1 de junio se re-



novará la mitad del Poder Judicial federal y los Poderes Judiciales locales en 19 entidades. Con el paso de los años se pueden aminorar algunos efectos negativos, pero serán modificaciones que podrían atemperar, pero no dar plena certeza jurídica a las empresas y los inversionistas.

Respecto a la construcción de infraestructura, la Presidenta tiene que reducir el déficit fiscal como primer paso para mantener la estabilidad macro y eso reduce el espacio para un proyecto ambicioso que eleve la rentabilidad de las inversiones. Hay algunos proyectos en marcha, pero su impacto para detonar el crecimiento es endeble (pienso en el aeropuerto Felipe Ángeles o los trenes de transporte).

El rubro donde el gobierno puede incidir más para estimular el crecimiento es dando más seguridad en las calles y las carreteras del país. Y ese, sin duda, puede ser un factor que compense parcialmente la falta de otros incentivos.

López Obrador dijo que lo importante no era crecer sino repartir. Pero en el contexto actual, no hay forma de repartir sin crecer. El bienestar de la gente requiere estabilidad, inflación controlada y bajas tasas de desempleo. Si se detona la inflación o se genera una crisis financiera o aumenta el desempleo, aún con programas sociales la población sufrirá un deterioro de su nivel de vida y con ello se mermará el apoyo político del gobierno.